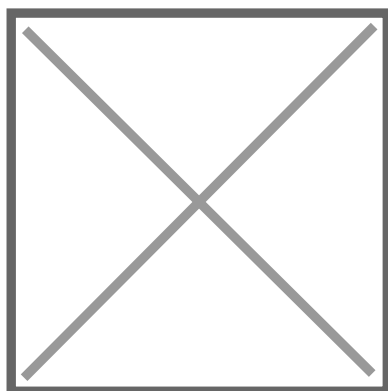




Domingo 17 de Junio del 2001

EL RENCAJINO p. 19

593819

Toma y Lee

FERNANDO QUILODRÁN:

Un suicidio común.

El actual presidente de la Sociedad de Escritores de Chile ha consagrado mucho tiempo al desarrollo cultural de nuestro país a partir de tres cauces importantes: el periodismo cultural, preferentemente en "El Siglo" y en revista Pluma y Pincel; la tarea gremial que encabeza con perseverancia y ecuanimidad y, lo que aquí nos interesa más, su escritura de cuentos, novelas, ensayos y poemas.

Nacido en Curipó (1936), Fernando Quilodrán ha publicado los siguientes poemarios: Los materiales (1972); Había una vez Un Pueblo (1980); Poemas (1987); De tiempo antiguo y lluvias (1993) y las novelas: Los organismos del tiempo (1983) y Vitales mereciéndolo (1985). Algunas de sus obras fueron publicadas en Holanda, país en donde vivió su exilio. Gran lector, goza de la literatura francesa en el idioma original, y, desde luego, se da tiempo de conocer libros de sus colegas chilenos. Dispuesto al trabajo por el bien común, sabe alentar a los demás en sus tareas literarias, sin que ello signifique alguna claudicación de los valores de honestidad y juicioso examen que les dispensa.

Mal que bien, su cultura se nutre de vividas y leídas, de tolerancia y de crítica. Por todo ello, la compañía suya, coronada de caballerosidad, regala un agrado inusual en esta áspera época. Los escritos reunidos en Un suicidio común aceptan formatos diversos: cuentos, meditaciones y cuadros evocadores de lo cotidiano. El título del pequeño volumen no cubre del todo la naturaleza diversa de los textos; pero advierte de un suceso humano, ajeno a toda forma de espectacularidad o de sobredimensiones de los caracteres que hospedan los argumentos. Los espacios y los tiempos son reconocibles en el elenco de personajes ofrecidos: Nicolás Avendaño y un juez, el coronel Arellano, algunos niños de la calle y de la memoria, doña Sara, o bien la tía de Arturo. En todos, la existencia reconoce altos y bajos; padecen de infortunios y nunca les falta ese recogimiento en los pliegues de una conciencia donde afloran particulares inserciones en la realidad de lo visible, dejándoles libres el ámbito íntimo en el que cada uno se identifica con el semblante interior que los

singulariza.

Un recuerdo, alguna premiosa necesidad, el inestable suceder, ciertas formas de avasallamiento en que incurre la trama vital, las resacas del fue y del nunca jamás son, grosso modo, motivos que llevan adelante las narraciones de cada historia. En ocasiones, la primera persona es la encargada de narrar, con cercanía temblorosa, la testificación y la incumbencia de cuanto ocurre en el mundo de una calle o de una percepción que sabe desatar correspondencias; animar trasvajiles de lo otro en lo íntimo de éste en lo público. En otras, la voz esgrime mayores distancias hacia lo narrado, aunque sin menguar cierto compromiso afectivo que alienta en todos los textos. Y este sentimiento central de afectividad que, me parece, resalta en este libro, indicio es de que nos hallamos delante de una escritura emocionalmente necesaria que, de otro lado,

ensambla con esa natural aptitud reflexiva no menos sostenedora de cada una de las historias. Probablemente, colabore a este efecto el impulso lírico animador de descripciones interiorizadas que sazona los argumentos a base de cavilosos considerandos, compañías refulgentes en que se descubre una armonía que, sin convertirse en explicación, revela de ella una faz enteriza de los sucesos que supera todo facilismo causalístico.

"Sobre la piedra el viejo hace mucho que calla. Las olas se detienen antes de llegar a ese cuerpo, porque saben como nadie distinguir los silencios. Una última humedad brilla sobre la arena. Brillo de ola aplastada. Y la luna cierra su balcón. Es el instante del frío y todo quiere dormir.

La mañana vendrá, y cada hombre tendrá el recuerdo de un nuevo despertar. Hasta que un día elija la piedra y se instale a cantar

desde sus labios, como en los viejos tiempos. Y las olas respeten su peñón y empiecen a admirar su silencio. Ellas, que, nunca lo van a tener".

Aunque su pertinencia en un volumen de cuentos no termine de convencer, interés despiertan también los textos más breves que contienen reflexiones acerca de algunas realidades, tal el caso de "El niño de Quillota", o la estampa de "Estación de Bielorrusia".

No me gana el entusiasmo de transformar la lectura en ritual de autopsia; prefiero dejarme conducir por esa totalidad de capas de lo real que en el escritor se seleccionan con urgente presteza, al ofrecer en ellas la insinuación de una realidad que sabe pertenecer lo mismo al tiempo que al sueño. Así sucede en este libro.

Juan Antonio Massone.

Fernando Quilodrán, un suicidio común [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Quilodrán, un suicidio común [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile